

GEDEON es el periódico de menos circulación de España



# GEDEÓN

Ex-Diputado á Cortes por Madrid

SEMANARIO SATÍRICO

SE PUBLICA LOS JUEVES  
DIEZ CENTIMOS el número

ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 23, primero

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre . . . . .	1,50 pesetas.
Año . . . . .	6 —
Provincias y Portugal, se- mestre . . . . .	4 —
Extranjero y Ultramar, año 16	—
Número atrasado . . . . .	0,25 —
25 ejemplares . . . . .	1,50 —



AÑO IV

Madrid 26 de Agosto de 1898

NÚM. 146

## PARA LA CONFERENCIA DE PARÍS

(CLASE DE INGLÉS)



MISTER GEDRÓN.—All right, señores, ostedes aprender muy bien el inglés. Ya no faltar á ostedes más que la pronunciamienta...



# Cartas de Gedeón

(BUSCANDO UNA PARTIDA)

Vitoria 21 Agosto.

Llegó Silvela, querido Calínez, con un viento Sur que no hay quien lo resista. Dicen aquí que cuando reina ese viento es que se ha muerto algún escribano y su alma anda revolviendo protocolos por la atmósfera. Como no tenemos en la actualidad más que un Protocolo (bastante revuelto, eso sí), y no sé de ningún escribano que haya fallecido recientemente, en Vitoria, habré de culparle el viento á Silvela, y apúntelo *El Tiempo*, órgano silvelista entre sus mejores triunfos.

Pero has de saber, Calínez, que está mi gozo en un Pozo Rubio. D. Paco no viene á Vitoria como aereonauta, á pesar del aire que se trae consigo, sino como particular ó contertulio de la monja de Agreda. No viene, en suma, á exponernos sus planes, á asombrarnos con sus clarividencias, á cantar los primeros de su programa, á hacer política (según decimos todos, como si dijéramos á hacer buñuelos), viene modestamente á lucir un hongo flexible, las canas de su barba y la sonrisa que posee, á medias con el Bomba.

Y si yo no fuese tan aficionado á los eufemismos, que son el agua de Colonia del lenguaje (¡chúpate esal), te diría también que viene á pegarle la gorra á Villaverde en su hotel durante tres ó cuatro días y á confirmarle con esa gorra como á notabilidad de su partido, porque en el silvelismo, querido Calínez, sucede una cosa muy graciosísima; el que no tiene hotel no es nadie y el que lo tiene, alcanza por sólo ese hecho ó posesión, categoría de ministro.

Tú verás; vinc Silvela con Liniérs (el maestrante) y Muguero, los cuales poseen en Burgos dos hoteles contiguos, como están aquí los de Villaverde y Dato, y con Dato, Villaverde, Liniérs y Muguero, se acaba la plana mayor del silvelismo; de suerte que este partido se podría llamar «el de los cuatro hoteles», nombre en verdad más propio de una compañía explotadora de los Alpes, que de una agrupación política, aunque tal andan ya estas agrupaciones, que cualquier nombre que se les ponga les cuadra. Los silvelistas, como tú no ignoras, muerto Cánovas, se bautizaron con el mote de los de la U. C., mote que *inflado* á estilo de cablegrama, quiere decir «que haya *Un Cadáver* más ¿qué importa al mundo?» y no les ha sucedido nada por eso. Si ahora aceptaran el nuevo mote que les ofrezco de «partido de los cuatro hoteles y un cabo», no por ello tardarían más en llegar al poder, que será cuando el nieto y el abuelo de Sagasta acaben de echar los dientes! ¿Dónde tendremos los nuestros los demás españoles!

Pero con estos presagios, filosofías y armas al hombro, me olvidé de referirte el acto solemne y emocionante de la llegada de Silvela á Vitoria, recibimiento que se le dispensó, multitudes que le aclamaron, etc., etc. A ello voy, empezando por las multitudes.

Calínez, el silvelismo es un partido á cuatro. En Vitoria hay cuatro silvelistas de la población, ni uno más, ni uno menos. Los cuatro acudieron puntualmente á la estación á esperar á su jefe, y aun fueron los cuatro á la estación en el mismo coche, aunque esto no debió de ser para hacer más bulto, porque fueron á limonera y claro que hace más bulto un coche á tronco. Ello es que no faltó ningún silvelista vitoriano, aun cuando hubo sus temores de que acaeciese lo otro, porque á uno de los cuatro se le ocurrió acompañar á Reverte á Bilbao (sin duda para enseñarle las rocas del camino) y como se temiera que el silvelista en cuestión no regresara de Bilbao á tiempo de recibir al jefe, hubo entre las dos capitales vascongadas tal cambio de telegramas y telefonemas, que por poco se pone la guarnición sobre las armas.

Bien decía D. Hermógenes que todo es relativo. Que se pierda un silvelista en Madrid donde los silvelistas llegarán hasta tres docenas, no importa gran cosa; pero que se pierda en Vitoria donde no hay más que cuatro, ¡figúrate, se venía al suelo una pared del edificio! Pues bien; el cuarto silvelista, llamémosle reverteriano, se *revertió* á tiempo. Con ese motivo, la estación de Vitoria, al llegar el tren que nos traía á Silvela, y sus dos hoteles burgaleses presentaba animadísimo aspecto.

El primero de los ilustres expedicionarios que descendió del tren fué el académico-maestrante Liniérs, tan notablemente desconocido por las brillantes obras que no ha publicado. ¡Un verdadero literato! Rancés suele decir de él: ¡si este hombre escribiera! Y es verdad, no sería académico, lo mismo que le sucede á Zola en Francia. En todas partes, querido Calínez, se cometen grandes injusticias.

Al aparecer Silvela en la plataforma del vagón, hubo un murmullo. Era que respiraba fuerte Villaverde como exclamando: ¡per fin!; y Dato, que al anunciarse la proximidad del tren había puesto en fila á los cuatro silvelistas vitorianos, le dijo al jefe señalándolos y con el acento de las grandes solemnidades: «¡Ahí los tiene usted, D. Francisco! ¡Tute!» Rocambole descendió lentamente del vagón sonriendo como acostumbra en medio de los mayores peligros. (Véase nuestro *malogrado folletín*).

El murmullo de Villaverde seguía. El tren tomaba agua. Rocambole estrechaba las cuatro diestras

de sus cuatro correligionarios vitorianos, mientras un doméstico le bajaba la maleta del vagón. Aquel cuadro de familia hubiera impresionado al espíritu más indiferente. Yo tenía los ojos tan húmedos como el hotel de Villaverde, y no es poco decir. Al cabo, eximio amigo mío, la multitud se puso en marcha no encontrando en los primeros instantes la salida de la estación. ¡Así era aquella de numerosa? —me preguntarás. No, es que están haciendo obra en ésta. Rompió al fin la ola del silvelismo, arrollando un saco de cal y otro de arena que habían volcado en el andén los albañiles por si Silvela se sentía con ganas de pronunciar allí un discurso, y entramos todos de golpe en la población. Creció el agua potable en los depósitos.

¿Y ahora qué hacemos?—nos preguntamos al vernos ya en plena calle. Yo quisiera lavarme—dijo D. Francisco, sin descuidar por eso la daga. Pues vamos á mi hotel—arguyó Villaverde, y después... —Después á la Granja Modelo—dijo Silvela.

Claro, de no ir de peña á la sastrería de Múgica, créeme, Calínez, que no hay en Vitoria otro sitio donde pa' ar el rato.

¿Qué Granja Modelo es esa, me preguntarás, que se le antojó con tal apremio á D. Paco?

Una, Calínez, de donde salió Cánovas en su última visita á Vitoria para ser en seguida estrepitosamente silbado. ¿Te explicas ya el capricho de Silvela? Pues salvo ese, la Granja titulada Modelo, propiedad de la Diputación de Alava, no tiene que se digna los mayores encantos. Alberga, eso sí, un respetable número de individuos de la distinguida clase de cerda y un toro semental á quien prodigan los mejores elogios todas las vacas de la llanura y cuyos trabajos presencié Mario este verano, dándonos después una conferencia acerca del realismo en la escena moderna. La Granja está bien cuidada y dirigida, pero el presupuesto para su sostenimiento es corto; de suerte, que salvo el haber servido de prólogo para la silba y pedrea de Cánovas, no sé por qué solicitaba con tanta prisa la atención de Silvela.

Ello es que á la Granja se fueron sin quitarse casi el polvo del camino todos los silvelista, y supongo, porque no les acompañé, que admirarían el ganado de cerda y el toro semental que son huéspedes de aquella. Sin embargo, no puede considerarse la visita como un acto de propaganda política, pues según antes te dije, Silvela no ha venido á Vitoria como jefe de partido, sino como amigo particular de los hoteles de la Senda. Desde que tal cosa supe sabiendo también que no habría banquete, ni conferencias públicas, ni por consiguiente, declaraciones políticas de ninguna especie, perdí para mí Rocambole todo su interés, y estuve tentado de abandonarle para visitar como él al toro de la Granja Modelo é *interveniéndole*.

No me fui al toro por fin, pero cesé de seguir los pasos de D. Francisco, y aun cuando me contaron que tan ilustre hombre público se disponía á salir para un pueblo próximo llamado Estarrona, en cuyas inmediaciones existe un árbol colosal, llamado el *árbol gordo* (elegido sin duda por Silvela para que de él nos ahorquemos todos los españoles en cuanto D. Francisco sea poder), no tuve el menor deseo de formar parte de la expedición y me quedé en Vitoria cazando pulgas, que es el *sport* favorito de los vitorianos desde que se ha levantado la veda. Supongo que esa visita al *árbol gordo* sería inspiración de Villaverde.

En suma, queridísimo Calínez, Rocambole me ha dado un soberbio timo con su viaje á esta. Creí que vendría á Vitoria á comenzar sus desposorios con la Verdad (¡buena cerrada les espera á los cónyuges!) y resulta que ha venido á ver el toro semental de la Granja Modelo y el *árbol gordo* de Estarrona.

No se puede uno fiar de los hombres políticos. Y basta ya de Rocambole, cuyo único mérito como estadista y como folletín es que no acaba nunca de *desentazarse*. Salgo resueltamente en busca de mi partida, y mi próxima carta la fecharé en plena magna carlista.

¡Ah! nuestro excelente amigo Pepito Abascal, que se halla aquí veraneando, me encarga que te dé de su parte muchas memorias del general Córdoba. Cumplo gustoso el encargo de tan distinguido escritor que ha encontrado ya las tres sillas de Vitoria en las cuales se sentaron las tres últimas azafatas para hacer sus tres últimos pares de calceta.

¡Y no va más! que dirían en ese gobierno civil. Te abraza tu estimado amigo

GEDEÓN.

## FABULITAS GEDEÓNICAS

(DE D. TOMÁS DE IRIARTE)

### LOS HUEVOS

Yo no sé si fué en Cuba ó Filipinas ó en ambos lados fué donde la llama se alzó de rebelión. Allí era fama que jamás hubo casta de gallinas.

Así fué, que un viajero á esas islas llamó al *degolladero*, pues la guerra estalló y ya no hubo plato más común y barato

que el de los huevos frescos: pero todos los pasaban por agua y adelante siguió la insurrección, de fieros modos.

Luego de aquella tierra un habitante introdujo el ponerlos estrellados y pareció una cosa extraordinaria ver huevos con la estrella solitaria ¡Oh, qué elogios hacía el tío Sam de tan rara fantasía! Otro discurrió hacerlos escalfados ¡y fué Weyler feliz! ¡Blanco, rollenos los puso y aun nos parecían buenos! Moret, una autonómica tortilla hizo y Govín gritó.—¡Qué maravilla!

No pasó ni medio año y el tío Sam dice—Sóis unos petates: yo los haré revueltos con tomates.— Y aquel guiso de huevos tan extraño, con que toda la isla se alborota por largo tiempo habrá de estar en uso, dando honor al ladrón que los compuso ¿cómo? pues con la punta de la bota. Hecho esto por tan brayos cocineros vendrán luego los guisos delicados que de la paz harán los reposteros, huevos hemos de ver molés, hilados, en caramelo, en leche,

en sorbete, en compota, en escabeche... Tan solo un guiso ha de sentarnos mal: si alguien servirlos osa al natural. Han quedado muy bien los inventores: son los últimos huevos los mejores, pero es justo decir al vulgo *insano*: —¿Véis? Presumen en vano con esas peregrinas y raras invenciones

y con dar á los huevos tantas formas. ¡Gracias al que nos trajo las gallinas de las insurrecciones, á quien habló primero de reformas! ¡Gracias á quien usó de la palabra tantas veces en *meetings* y reuniones, echándola de listo

y protegiendo al general Calixto! ¡Gracias; en fin, al eminente Labra, á quien *La Epoca* premia y la nación metiéndole en la sabia comisión donde los hombres nuevos no sabrán ya como guisar los huevos, y por fin, dejaránnos sin gallinas, sin Cuba, Puerto Rico y Filipinas!

### LA COMPRA DEL ASNO

Ayer por mi calle pasaba un pollino con nombre y con facha de nuevo partido, y el más adorna lo que en mi vida he visto.

El jefe y los otros eran nuevecitos con flecos de seda rojos y amarillos: llevaba un penacho y en él iba escrito con letras muy gordas:

*Sentido jurídico*, y á más de otros motes llevaba el pollino lazos, cascabeles y otros atavíos

y hechos á tijera por un florentino, en pescuezo y ancas dibujos muy lindos.

Parece que el dueño que es según me han dicho, chalan maquiavélico de los más ladinos,

que antes fué el tío Paco y hoy es don Francisco, vendió aquella alhaja á un pueblo sencillo

y añaden que al pobre le costó un sentido. Volviendo á su casa

mostró á sus vecinos la famosa compra, y Gedeón le dijo:

—Vámonos compadre si este animalito, puede valer algo para tu servicio.—

Empezó á quitarle todos los alifios y bajo la albarda, donde un leterrito decía muy claro:

*¡Muera el caciquismo!* vió el lomo de Asturias lleno de distritos

en donde mandaban sólo pidalinos: y bajo las jalmas

vió tres lobanillos y seis mataduras y un tumor antiguo, varios Sánchez Tocas, Comillas *optimos*

que en tierras ó en mares jamás han perdido y algunos *sujetos sueltos*—por descuido

que bajo las cinchas había escondidos.

—Barro (dijo el hombre) más que el burro mismo soy yo, que me pago de adornos postizos.—

Y atizó tres palos al noble pollino que salió diciendo con enormes gritos

¡Selección! ¡Pureza! ¡Selección jurídica!..

### LOS CUATRO LISIADOS

Un mudo á *nativitate*, al cual Almodóvar llaman y además dicen que es bizco

y sordo como una tapia y estaba encargado de las argucias diplomáticas,

trató de la paz, por señas, con el ciego de Sagasta; las señas que el ciego hacía para el mudo eran bien claras;

mas hizo otras el mudo y él á oscuras se quedaba. En este apuro trajeron para que los ayudara

á su compadre Gamazo, que *era manco*, por desgracia, según en toda Castilla es pública voz y fama.

Este las señas del mudo trasladaba con palabras y por aquel medio el ciego del negocio se enteraba.

Por último, resultó de conferencia tan rara que era preciso escribir sobre el asunto una carta.

«Compañeros—dijo el manco: mi auxilio á tanto no alcanza, porque de firmar minutos me quedé esta mano manca; mas para escribir vendrá Fernando León, si le llaman.»

«¿Qué ha de venir—dijo el ciego Praxedes—si apenas anda, que como buen vividor tiene la pierna quebrada

y de París no se mueve ni aquel sueldo desampara,



pues para sacrificarse representa allí á la patria? Fuéron, pues, á ver al cojo y el cojo escribió la carta: dictaban el manco y el cojo y el mudo parte á llevarla. Para el consabido asunto con dos personas sobraba, mas como ellas eran tales cuatro fueron necesarias y auxiliares numerosos con sus sueldos y sus gangas... Y á no ser porque ha tan poco que entre Aragón y la Mancha acaeció esta aventura, testigos más de mil almas, bien pudiera sospecharse que estaba adrede inventada por alguno que con ella quiso pintar lo que pasa cuando varios fusionistas se reúnen en manada, para arrojar sus asuntos ó hacer añicos á España.

## EL CALOR ES GENERAL

O lo que es lo mismo, el calor es inaguantable. De todas las provincias y de todos los puntos del extranjero telegrafían las Agencias y corresponsales sueltos afirmando que no se ha conocido un verano como este en toda la centuria, ó en todo el sextercio, como dijo el otro.

Sagasta tiene que dormir con los balcones abiertos y las Cortes cerradas.

El termómetro de Aguilera acusa más de cincuenta mendigos á la sombra después de la última recogida.

El lápiz de la censura sigue al rojo cereza. Y no hay ganas de comer, ni de beber, ni de López Puigcerver.

Aumenta por momentos la crónica negra; suicidios y homicidios se suceden y menudean sin interrupción, porque nada envenena tanto la sangre como el calor excesivo, el aire bochornoso y la falta de humedad.

D. Práxedes, que esto sabe, tiene tomadas todas las medidas y hasta todas las bocanillas, y en cuanto se echa la noche encima abundan más por esas calles las parejas montadas de la Guardia civil que las parejas amorosas á pie.

Santa precaución, pero inútil del todo. Aquí no ha pasado, ni pasa, ni pasará nada; es probable que no pasen ni los billetes de Banco como esto siga.

Por lo mismo que el peligro es grande, cada cual con el pánico egoísta de las grandes catástrofes procura salvar lo suyo exclusivo y lo que es de todos queda abandonado, sin que nadie se preocupe de ello.

Los mismos que la emprenden á tiros por un quitame allá esas pajas, se encogen de hombros por un quitame esas colonias.

Usted nos entiende, D. Práxedes. Nosotros acometemos á palos al ratero que nos quita el pañuelo en el tranvía, pero no nos enojamos lo más mínimo contra el Gobierno que nos quita los derechos individuales, que nos deja sin colonias, que nos amordaza después y nos echa encima el colchón de la censura para que no podamos gritar; lo mismo exactamente que hacen los salteadores con sus víctimas.

Repito que no ha de pasar nada. Hace mucho calor, y la opinión se ha echado á dormir la siesta.

Ha pasado tres meses en continúa excitación, en perpetua vigilia, sin tregua ni descanso para sus nervios. ¿no es justo que ahora eche una cabezadita? Mientras duerma será feliz, y qué bien duerme! Mejor que á pierna suelta; á Cuba suelta, á Manila suelta, á Puerto Rico suelta.

Así es como mejor se duerme, con todos los botones sueltos y todos los ojales al aire.

Mañana despertará la opinión, y de seguro mostrará más enojo contra los cutizados que quisieron despertarla con voces y gritos de alarma que contra el Gobierno que veló su siesta intranquila é hizo tiras á los periódicos para convertir á la prensa en inofensivo espanta moscas.

## EL PAPEL VALE MÁS

(NOTAS BIBLIOGRÁFICAS)

El Sr. Conde de Casa-Valencia, que es académico de la Española *hace largos años*, como él dice, dando á entender, sin duda, que para él todos son bisieutos, ha comprendido al fin que no dejaba de resultar decoroso y digno de un académico el mover la péñola, á las veces.

¡Y qué gallardamente la ha movido el Sr. Conde! ¡Y qué aire de familia tiene la obra del Sr. Conde, titulada *Recuerdos de la juventud. Mis dos viajes á América!* Pero no hablemos del aire de familia, ni levantemos cadáveres, que es ocupación vulgarísima en esta corte de los milagros de San Alberto, vg. (1).

*Mis dos viajes á América*, del Sr. Conde de Casa-Valencia, es una obra en que á más de los solecismos y faltas de construcción y de régimen que el

(1) Esto de vg. no significa virgen, sino verbigracia.

ambiente de la Academia suele comunicar á quienes le respiran, hay verdadera originalidad: sí, señores. Cada cual tiene sus méritos, y el del Sr. Conde de Casa-Valencia, por lo visto, consiste en referir las cosas menos interesantes del mundo de la manera más pedestre que á pluma castellana es dable escribir: y esto de *castellana*, conste que es un eufemismo.

La Academia obró sabiamente al neoger en su seno al Sr. Conde, que nada había escrito de literatura, y se conoce que el Sr. Conde ha aprovechado los largos años referidos en estudiar para componer un libro que, en pequeño volumen, aventaja á todos los escritos por todos los académicos nacidos y por nacer. Es un verdadero modeló, un colmo, un prodigio de insignificancia artística y literaria.

Por eso, el Sr. Conde de Casa-Valencia merece los mayores elogios.

Hay académicos representantes de la crítica elevada, como D. Juan Valera: otros, de los dolores reumáticos, como el Sr. Balart; cual de la farmacopea y pucherología, como el Sr. Fabié; cual de la ortopedia, como el Sr. Barrantes: éste de los autores silbados, como el Sr. Catalina; esotro de los pantalones á cuadros, como el Sr. Terhanflor.

En cuanto al Conde de Casa-Valencia, su representación es bien clara y gloriosa en nuestra historia literaria y periodística.

El Sr. Conde representa á las famosísimas *cuatro vaciedades ó ligeras consideraciones*.

*Migajas*, segunda edición del popularísimo libro de López Silva.

Comprende ustedes, que el libro no puede ser más oportuno.

Eso es lo único que de España y en España queda. *Migajas*.

## UN MAZO DE BREVAS

Tal vez sean las últimas, pero aún se podrán fumar. Véase la clase:

«Para la dirección del Museo de Arte Moderno se indica al laureado escultor Mariano Benlliure.»

Claro es que si se realiza este anuncio, se cambiarán de sitio algunos cuadros.

Y se colocará en lugar preferente *El sacrificio de Lucrecia*.

Asimismo se cree que á la *Hebe*, de Canova, se le dará como pareja para las sevillanas, el teniente Ruiz.

Damos nuestra más cumplida enhorabuena al no menos laureado escultor Sr. Querol, por el acierto que el Gobierno demostrará dándole un jefe como el Sr. Benlliure; su entrañable amigo.

«En la Academia Española hay dos sillones vacantes.»

Para el uno, ya se sabe que está acordado, el nombramiento de nuestro amigo Jackson Capúz, porque si el insigne autor del *Drama nuevo* representó dignamente el teatro de su época, el no menos aplaudido autor de *La chiquita de Najera* y de *La indiana* es el más legítimo y genuino representante del teatro actual, digan lo que quieran Arinión... y Ormuz.

El otro sillón parece que se le concederá al maestro Blasco, para que siga sentado y sujeto al régimen de dietas.

Y en cuanto al Sr. Pí y Margall, de cuya candidatura se había hablado, es casi seguro que, si no sillón, se le concederá una silla.

«Para la dirección de la Academia de Bellas Artes de San Fernando no hay más que un candidato indiscutible: don Amós Salvador.»

Gedeón no puede menos de aplaudir que se premien, al fin y al cabo, los méritos y servicios de tan ilustre hijo de Logroño y sobrino del Sr. Sagasta.

En verdad que era irritante la postergación que sufría don Amós, quien á pesar de ser tan hijo y tan sobrino, apenas si cobraba cuatro ó cinco sueldos de quince mil pesetas para arriba.

Ya es hora de que el Sr. Sagasta vaya pensando en su familia y de que empiece la regeneración del país, por el renacimiento de las Bellas Artes.

Las cuales, entrando á dirigirlas el Sr. Salvador, por fuerza tendrán que renacer.

Como que se han muerto del susto.

Para esta última breva se indica también extraoficialmente al Sr. Castelar.

El cual no es fumador.

Pero como le den la breva ¡ya verán ustedes si la chupa!

## .... y armas al hombro

Podrá ser casualidad pero no lo parece.

Gamazo, el gran cacique de Valladolid, ha obsequiado á la gran capital castellana con el traslado de su población penal.

Y una vez en danza los presidiarios, ¿adónde han de llevarlos D. Germán?

Naturalmente; á la patria electoral de Moret: á Zaragoza.

Subirán otra vez los moretistas, y volverán á Valladolid sus penados los de Zaragoza y tres más.

Que en algo han de entretener sus ocios todos estos exministros de Ultramar.

El programa de Silvela:

«Mi programa de gobierno no puede ser más sencillo. Consiste en ser sincero para el país, haciendo nueva política basada en la franqueza.»

¿Más franqueza que la de Sagasta?

Imposible.

Porque esto ya es pasear la solfa por encima del teclado.

Telegrama de Valencia:

«Se teme que el alcalde no pueda dar solución satisfactoria á la cuestión del alumbrado y que esto pueda originar un conflicto.»

Pero ¿cómo es posible? ¿No hay luna en Valencia? A ver, á ver, hay que enterarse.

Porque si ya no hay luna de Valencia, resultará que nos hemos quedado sin alumbrado nacional.

Medida egoísta:

«En los últimos días han sido recogidos de la vía pública 493 mendigos, de los cuales serán conducidos á sus respectivos pueblos los que no sean de Madrid.»

Es que el Gobierno no quiere que se abuse de la caridad pública.

La necesita toda para sí.

Grupo comovedor:

«Dicen de Washington que el presidente Mac Kinley, monseñor Cambon, Mr. Day y demás personajes que han tomado parte en las negociaciones para la firma del protocolo, se han retratado en grupo en uno de los salones de Casa Blanca.»

Ya lo ven ustedes.

Para ellos ha terminado la guerra como puede terminar una gira campestre.

Con un grupito fotográfico.

Para nosotros ha acabado la guerra, no con uno sino con varios grupitos.

De islas.

Otro telegrama:

«Cádiz 20 (6:40 t.)—Hoy ha zarpado de este puerto la escuadra española, compuesta...»

¡Sí, compuesta... y sin novio.

Ahora dicen que mucho ojo con tocar á la marina, porque no hay que olvidar que tenemos muchas costas.

¿Qué costas ni qué ocho cuartos!

¿A qué pensar en las costas, si nos tenemos que defender por pobres?

Noticia refrescante:

«Ha salido para Galicia el ilustre poeta y gobernador del Banco Hipotecario D. Gaspar Núñez de Arce.»

Esto, más que una noticia, es una gaseosa efervescente.

Verán ustedes.

Se echa primero uno de los papelitos: el de «ilustre poeta».

Se revuelve bien, y en seguida se echa el otro papelito: «gobernador del Banco Hipotecario».

Y se arma la efervescencia en el momento.

Porque claro es que lo de poeta y lo de hipotecario rabian de verse juntos.

Lo del pan:

«En el distrito de la Inclusa han denunciado puestos de carbonerías, de frutas, tabernas, comestibles y hasta casquerías, que vendían pan sin reunir los locales las debidas condiciones. En la calle de la Fe se vende el pan en una carnicería.»

Bueno.

Ahora nos quejamos porque hay pan en todas partes.

Quiera Dios que mañana no nos quejemos por todo lo contrario.

Visiteo:

«Un capitán de la armada japonesa ha conferenciado éstos días con el ministro de Marina para solicitar de éste un permiso con el cual pudiera visitar los arsenales del Estado.»

¿Una visita ahora? Como no sea visita de pésame...

Restablecimiento:

«La compañía del cable de Hong Kong á Manila ha telegrafiado al Gobierno dándole cuenta de haberse restablecido la comunicación por esta línea entre aquellos dos puntos.»

Dos puntos, efectivamente.

Hong Kong ¡buen punto! casi filipino.

Manila ¡también buen punto!

Punto filipino.

Y punto final.

La escena en la redacción de un periódico silvelista.

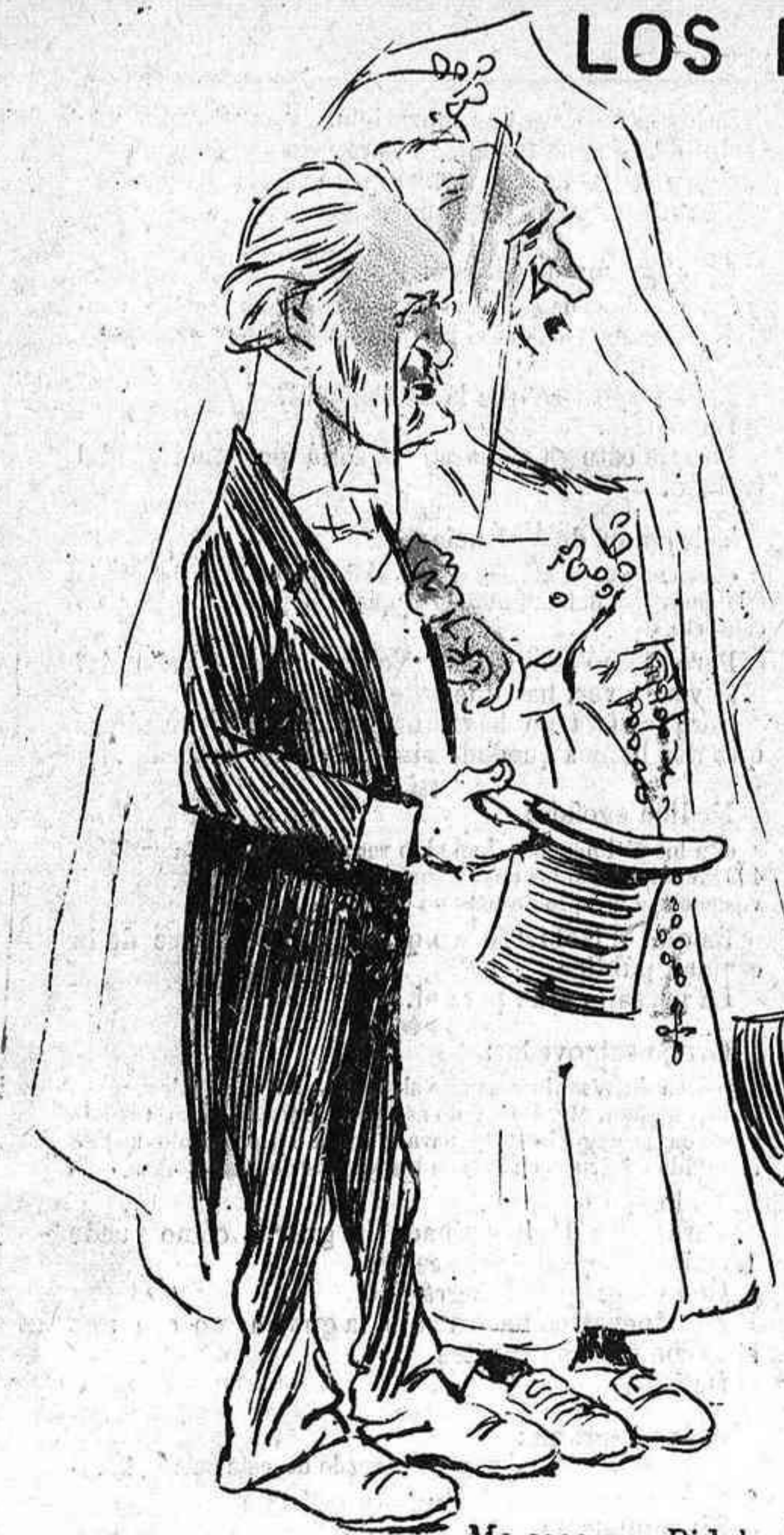
Se recibe el siguiente telegrama: «Villaverde ha salido de Santiago.»

—¿Cómo!—exclama el infla-partes—esto no tiene sentido. ¿Será posible que el marqués de Pozo Rubio haya salido de Liniers?

Al fin se aclara el enigma. Trátase de una noticia de Cuba en que se da cuenta de la salida del vapor trasatlántico *Villaverde* del puerto de Santiago.



# LOS DESPOSORIOS DE SILVELA



Me caso con Pidal.



Me caso con la verdad.



¡Me caso con veinticinco!... números de *El Tiempo*...

## ¿QUE HACEMOS CON FILIPINAS?

Todo español amante de las buenas tradiciones, al comenzar el verano empeña la capa ó el gabán gordo, y al comenzar el invierno empeña ó vende los chalecos blancos y las americanas de alpaca.

Una prenda hay que nadie empeña ni vende, por su indiscutible utilidad ó por su trascendental inutilidad en todas las épocas: el gabán de entretiempo.

El Archipiélago filipino es para España una especie de gabán de entretiempo que en los momentos actuales no nos atrevemos á vender, por no perder en definitiva toda esperanza de abrigo, ni á dejar de vender, porque, en realidad, para nada nos sirve.

Consultados acerca de este gabán, digo, de este Archipiélago, nuestros conspicuos, han emitido, aunque no sin dificultades, las siguientes opiniones:

Romero Robledo cree que se debe ceder Filipinas, trayéndonos para acá todos los puntos para formar un partido, ó, cuando menos, una partida.

Un tal Valeriano dice que él, si le dejan, se compromete á traérselas á la hélice.

Un conocido primo ofrece traérselas también, pero á la vela.

Silvela, aunque parece que *se las trae*... quíá, no lo crean ustedes.

Capdepón opina que si toda la dificultad de conservar las Filipinas consiste en la falta de comunicaciones, pudiera establecerse un ferrocarril directo ó un buen servicio de peatones; pues D. Trinitario no ve tan difícil irse á Manila por tierra.

Puigcerver juzga que las pesetas filipinas siempre son pesetas, y que todo hay que arrebatarlo.

Romero Girón, nuevo David, está dispuesto á decir: *—Jold—* y á tirar el arpa, pero no la cartera.

Linares Rivas opina que la nación debe remangarse las Visayas, para que veamos algo bueno.

El conde de Romanones declara que ya está harto de Pam-pan-ga y de Pan-ay.

El Sr. Dacarrete no podrá consolarse de la pérdida de Ilo-Ilo.

Pi y Margall renuncia á su retiro en una casa de l-locos.

Tamames entiende que, aun cuando se pierdan Camarines, siempre quedan los del teatro Real, que son más amenos.

Don Martín Esteban indica que es necesario conservar á toda costa Cebú.

Grozard teme perder su tranquilidad paradisíaca y verse obligado á contar los frailes, á ver si están cabales.

Aguilera, partidario de la liquidación total, ya ha pronunciado las palabras sacramentales: *—¡No ve más!*

Y en cuanto á D. Práxedes, ni tiene opinión formada sobre el asunto, ni piensa molestarse en formarla. ¿Para qué, si todo se lo han de dar hecho?

Hecho cisco, naturalmente.

## LAS NEREIDAS DE NEPTUNO



Proyecto de Gedeón, desechado como los otros

## LOS QUE SABEN INGLÉS

Parece que son muy contados los hombres públicos españoles que conocen el idioma inglés lo suficiente para entenderse con la comisión norteamericana que llegará á París en breve.

Con este motivo, nuestros candidatos á comisarios estudian con ahínco estos días la gramática inglesa, aunque más útil había de sernos la gramática parda.

Y algo han aprendido nuestros hombres públicos. Aguilera sabe decir *Home rule*.

Linares Rivas ha aprendido á pronunciar *Flirtation*.

Grozard lee, pero no pronuncia.

Sagasta sabe lo que es *Bill*, y le basta.

Auñón ya distingue un *yacht* de un *clipper*.

Martínez Campos sabe decir *Shakespeare* con todas sus letras.

Almodóvar del Río sabe lo que es *Snob*.

Gamazo y Moret conocen lo que es un *match*.

Capdepón sabe de oídas lo que es un *gentleman*.

El duque de Tetuán aún recuerda lo que quiere decir *Tailor*... y lo que dijo.

Los diputados de la mayoría saben decir *Yés*.

Puigcerver conoce la libra esterlina y hasta los perros chicos esterlinos.

Silvela dice á Rancés para animarle *The Times is money*.

Los carlistas andan mal de pronunciación ahora, mientras el verbo «pronunciar» no se decida á ser reflexivo.

Polavieja sabe decir y hasta cantar *Good save the Queen!*

Romero sabe lo que es *clown*.

Castelar lo que es *lunch* y lo que es *sandwich*.

Abarzuza dice que él puede presidir la comisión de París, porque sabe lo que es un *Pudding*.

Correa sabe que Guerra quiere decir *War* y que Paz tiene otra versión y aun otro vertedero.

Weyler sabe lo que es *Mailcoach*.

Castellano no recuerda ¡ay! más que alguna *Garden party*.

Romero Girón sabe perfectamente lo que es *smoking*: un frac sin colonias.

En cuanto á Gedeón no conoce más inglés que la famosa frase de Hamlet, que viene ahora muy á pelo: *To be or not to be: that is the question.*